

Parroquia en Marcha

MARZO 2001

Número 140

- 1 Portada
- 2 Editorial
- 3 Carta del Sr. Obispo
- 4 Cáritas
- 5 Liturgia
- 6 DÍA DEL SEMINARIO
- 7 PERSONAJES BÍBLICOS
- 8 COLABORACIONES
- 9 JESÚS DE NAZARET, EL HIJO DE DIOS
- 10 RESPUESTAS PARA TENER FE
- 11 LA PROFESIÓN DE FE
- 12 DECÁLOGO DE LA PAZ
- 13 MEDITAR LA PALABRA
- 14-15 COLABORACIONES
- 16-19 NOTICIAS
- 20-21 PUNTO DE VISTA
- 22 REFRANES Y DICHOS
- 23 CRÓNICA PARROQUIAL
- 24 CONTRAPORTADA

POCA O MALA EDUCACIÓN

La queja se refiere casi siempre a los niños, pero, como viene ya desde hace años, esos niños son hoy jóvenes, si es que no han llegado a ser padres y educadores. Esto último es un decir. No es que ya no estén de moda la cortesía y la urbanidad; es que se están hundiendo estrepitosamente las buenas maneras, los modales de comportamiento con el prójimo, que siempre fueron muestra de lo que se llama buena crianza.

Vamos con esto último, porque la buena educación, que se expresa en el respeto y la consideración con las personas o las instituciones, y que le da encanto y agrado a la vida en sociedad, no es cosa que se produzca por generación espontánea, o que crezca con la persona, como la estatura y los signos distintivos de cada sexo. No; la educación es sobreadidada al crecimiento físico, mental y afectivo de la persona. Los animales pueden ser adiestrados, pero no instruidos ni educados.

Sin la educación humana mandan los instintos, el egoísmo, el pequeño salvaje que todos llevamos dentro. Aprendemos a caminar, a expresarnos con palabras, a alimentarnos y a vestirnos. Pero se ha de aprender, sobre todo, a comportarse como es debido, en casa y fuera de ella, con familiares y ex-

traños, según unas pautas de respeto, de agrado, de cordialidad. Para esto es insustituible la labor y el ejemplo de los padres o tutores, el entrenamiento paciente en los buenos sentimientos y en las buenas maneras o modales, del niño, del adolescente, del joven..



Pues nada, muchos maestros están aterrados y llegan hasta la depresión por el material humano que les llega de los hogares: niños y niñas carentes de todo interés

por aprender, sin el menor respeto a los mayores ni siquiera buenos modales con sus mismos compañeros. Se tratan a empujones, puñetazos... Hablas con sus padres y, cuando no se ponen de parte de los críos contra sus educadores, te reconocen lisa y llanamente que no saben educarles o que no pueden con ellos. Y eso que todos estudian y cada vez reciben mayores atenciones. Parece ser que lo de educar la voluntad, el espíritu de sacrificio, el dominio propio, es música celestial y eso es cosa de otros tiempos, ahora no se lleva eso, y hay que ser modernos.

Me sería fácil hacer aquí un moralismo barato. Baste, por esta vez, la denuncia preocupada y ocupémonos, todos, de dar una buena educación.